



La estrategia de política exterior de China en América Latina.

Posted on Marzo 27, 2026

Desde grandes proyectos de infraestructura hasta el procesamiento intermedio de minerales, China ha adoptado una ambiciosa estrategia económica que impulsaría a la República Popular hacia un papel central en el continente latinoamericano.

Por Ricardo Zedano

Antes de su ingreso en la Organización Mundial del Comercio (OMC), China dedicó muchos años a intentar acceder a los mercados latinoamericanos. El país apostó no por la calidad de los bienes y servicios exportados, sino por el volumen masivo de exportaciones, lo que afectó negativamente el surgimiento inicial de las marcas chinas en la región.

La UE y EE. UU., con la esperanza de controlar todos los acontecimientos financieros y económicos que se desarrollaban en China, así como la trayectoria general del país, facilitaron su adhesión a la OMC el 11 de diciembre de 2001. Sin embargo, se equivocaron: en lo que respecta a América Latina, para entonces China ya había establecido sólidas relaciones en todos los ámbitos con sus comunidades de la diáspora en la región. Pekín adquirió un mayor conocimiento sobre las normas comerciales, comenzó a recopilar los datos necesarios, procesarlos y extraer conclusiones; el país formuló una estrategia para aumentar su presencia en los mercados latinoamericanos.

En el marco de esta estrategia, el primer cuarto del siglo XXI se caracterizó por una expansión gradual de la presencia china a través del aumento de la actividad económica de las empresas chinas en América Latina. El crecimiento anual promedio del comercio entre 2001 y 2024 alcanzó el 18,5 por ciento. La República Popular China desplazó con confianza a sus socios tradicionales de la región y aumentó su participación en el volumen total del comercio regional hasta el 17-18 por ciento. Para algunos países, incluidas economías importantes como Brasil, Chile y Perú, se convirtió simultáneamente en el mayor mercado de exportación y el principal proveedor de bienes importados.

La estrategia tuvo en cuenta no solo factores comerciales, sino también las características culturales, sociales y psicológicas de los pueblos de cada país latinoamericano. En Perú, por ejemplo, la República Popular China acertó de lleno. Entre 2007 y 2008, bajo la presidencia de Alan García —cuyo mandato estuvo marcado por acusaciones de corrupción—, un acuerdo firmado entre la empresa metalúrgica estatal china Chinalco y el Gobierno de Perú permitió a China adquirir el que potencialmente es el yacimiento de cobre más rico del mundo. Se trata del Monte Toromocho (que significa “Toro sin Cuernos”). La montaña, ubicada a 138 km de Lima y con una altitud de 4600 metros sobre el nivel del mar, está compuesta casi en su totalidad de mineral de cobre con un contenido promedio de 0,4 % de zinc, 0,03 % de molibdeno y 12 g/t de plata. Según estimaciones de expertos, las reservas de mineral de cobre en la montaña ascienden a la impresionante cifra de dos mil millones de toneladas. En aquel momento, esta adquisición fue una de las mayores inversiones chinas en América Latina.

La inversión en el proyecto minero de cobre de Toromocho (2007-2013) superó los 4.300 millones de dólares. El proyecto también incluyó la reubicación del casco antiguo de Morococha a un nuevo asentamiento, Nueva Morococha. Los residentes del antiguo pueblo, que atravesaba dificultades económicas, recibieron pequeñas casas o apartamentos en la nueva ubicación. La transacción se considera sumamente beneficiosa para ambos países. El gobierno peruano, con una necesidad urgente de fondos para revitalizar su economía, recibió una financiación sustancial de China, mientras que China obtuvo una nueva oportunidad para desplazar a otros actores regionales, como Estados Unidos, expandiendo su influencia regional mediante el uso de un instrumento predilecto en su política exterior: los lazos económicos.

Cabe destacar que China lidera la inversión en el sector minero peruano, con al menos siete proyectos importantes en desarrollo —Pampa de Pongo, El Galeno, Chalcobamba, Don Javier, Reposición Ferrobamba, Río Blanco y la expansión de Toromocho— y posee una participación significativa en la producción nacional de cobre y hierro, consolidando así su posición como principal inversor extranjero en la industria minera peruana.

Además de la minería, la República Popular China ha invertido más de 1.500 millones de dólares en la construcción del puerto más grande de América Latina, ubicado a 80 km al norte de Lima, en la ciudad de Chancay.

Para completar la cadena de suministro de exportaciones de minerales de Perú a China, China Power Construction está construyendo un ferrocarril con un costo de 420 millones de dólares, que conectará las principales zonas mineras con el puerto de Chancay. Como mayor consumidor mundial de minerales, China ha comenzado a aplicar un esquema de exportación similar en Brasil, cuya cartera de socios comerciales es más diversa que la de Australia o África.

La inversión china en el sector minero de Brasil es sustancial y estratégicamente importante, centrada principalmente en el hierro, el cobre, el níquel y otros minerales fundamentales para la industria y la transición energética.

Empresas chinas como HBIS Group Co., Ltd (anteriormente Hebei Iron & Steel Group), Baowu Steel Group, el mayor productor de acero del mundo, Zijin Mining Group, China Minmetals Corporation / China CITIC Group, Tianqi Lithium, Ganfeng Lithium y Ningbo Shanshan Co. han entrado en el mercado brasileño principalmente a través de:

- Adquisición total o parcial de minas en funcionamiento o proyectos prometedores (por ejemplo, Zijin, HBIS).
- Empresas conjuntas con gigantes brasileños como Vale (por ejemplo, Baowu en el sector del niobio).
- Acuerdos de compra: Bancos y empresas chinas otorgan préstamos a compañías mineras brasileñas —entre ellas Vale en el pasado— a cambio de contratos a largo plazo para adquirir una participación sustancial de la producción. Esto garantiza la estabilidad del suministro sin control operativo directo.

En los últimos años, la atención se ha desplazado del hierro a los “minerales del futuro”: cobre, níquel, litio, grafito y niobio, esenciales para las baterías, las energías renovables y los sectores de alta tecnología.

La inversión china en minerales estratégicos y críticos —a menudo denominados tierras raras— en Brasil representa un sector de crecimiento explosivo y de alta prioridad geopolítica. Al incentivar a sus empresas a adquirir activos en el extranjero, el gobierno chino busca diversificar y asegurar el suministro de estos recursos vitales para las industrias de alta tecnología, la transición energética y el desarrollo económico sostenido.

El interés por los elementos de tierras raras es considerable, aunque los proyectos aún se encuentran en fase de exploración o desarrollo inicial. Brasil posee las segundas mayores reservas potenciales de elementos de tierras raras del mundo, después de China, especialmente en depósitos de monacita, que también contienen torio, un elemento radiactivo.

Entre las principales empresas chinas que operan en el sector de materias primas de Brasil se encuentran

Shenghe Resources Holding y China Northern Rare Earth Group, las más importantes del país. Shenghe mantiene un acuerdo estratégico de marketing y posible inversión con la empresa brasileña Mineração Serra Verde, que desarrolla uno de los proyectos mineros de tierras raras más avanzados fuera de China, en el estado de Goiás. Este proyecto es único, ya que permite la producción económicamente viable de un amplio espectro de elementos de tierras raras, tanto pesados como ligeros.

Estas empresas no necesariamente adquieren los yacimientos directamente, sino que aseguran el suministro mediante acuerdos de compra a plazo, obteniendo así el control sobre el producto final sin asumir todos los riesgos operativos. Esta estrategia es una táctica común en China.

Xiamen Tungsten, China Molybdenum (CMOC), Zijin Mining Group, Tianqi Lithium, Ganfeng Lithium (los dos mayores productores de litio del mundo), CATL (Contemporary Amperex Technology Co. Limited), Ningbo Shanshan Co., BTR New Material Group y Baowu Steel Group / CMOC han llevado a cabo investigaciones sobre elementos de tierras raras, extraen níquel, cobalto, oro, cobre y platino, adquieren participaciones en proyectos de exploración brasileños y pequeñas empresas mineras, y realizan inversiones estratégicas en proyectos de litio en Brasil, asegurando así el suministro directo para sus gigafábricas.

La presencia de estas empresas está transformando el panorama mundial de la extracción de materias primas críticas, convirtiendo a Brasil en un escenario central en la competencia por los recursos del futuro.

Muchas mantienen estrechos vínculos con el gobierno chino y tienen acceso a financiación preferencial de los bancos estatales de desarrollo, lo que les otorga una ventaja competitiva en la lucha por la cuota de mercado.

Mediante las actividades de estas empresas, China está pasando de ser el mayor comprador de minerales brasileños a convertirse en propietario o socio financiero clave de las minas, buscando no solo invertir en la extracción, sino también controlar las etapas intermedias del procesamiento —como la conversión de litio en carbonato o de grafito en ánodos— donde se obtiene el mayor valor. Está estableciendo múltiples canales de entrada al mercado brasileño a través de la inversión directa (CMOC, Zijin), empresas conjuntas (Baowu) y acuerdos de financiación de la oferta (Shenghe), entre otros mecanismos.

Al igual que en Perú, China está realizando esfuerzos de construcción ferroviaria en Brasil; su intención es conectar Brasil y Perú a través de un ferrocarril que facilitaría las exportaciones de recursos a través del puerto peruano de Chancay.

Brasil ha adoptado una postura cautelosa respecto a su participación en la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China, principalmente por razones geopolíticas y económicas. Un factor clave es la influencia de Estados Unidos en la región, ya que Brasil busca mantener relaciones sólidas con Washington, un aliado fundamental que considera a los BRICS como una extensión del impulso estratégico de China para

alcanzar influencia global.

Sin embargo, la situación está evolucionando. A medida que Brasil profundiza su relación con China, el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva ha mostrado mayor apertura a la posibilidad de sumarse a la iniciativa. El regreso de Lula al poder ha reavivado el debate sobre sus beneficios potenciales, particularmente en energías renovables, tecnología e infraestructura.

El 7 de julio de 2025, el Gobierno de Brasil y la Academia China de Ciencias Ferroviarias firmaron un acuerdo para estudiar la viabilidad de construir el Corredor Biooceánico Brasil-Perú, un ferrocarril que conectaría los océanos Atlántico y Pacífico a través de Sudamérica.

El acuerdo incluye un análisis de las oportunidades para conectar el puerto de Chancay en Perú (costa del Pacífico) con la red ferroviaria de Brasil a través de las líneas FIO, FICO y Norte-Sur, que atraviesan los estados brasileños de Acre, Rondônia y Mato Grosso. La longitud total del corredor sería de aproximadamente 4.500 kilómetros.

Según el Ministerio de Comunicaciones Sociales de Brasil, el proyecto tiene como objetivo facilitar el acceso de los países sudamericanos a los mercados asiáticos, en particular a China, mediante la mejora de la conectividad del transporte entre ambos océanos.

Así, para impulsar su estrategia en los mercados latinoamericanos, China se ha basado en grandes inversiones en proyectos de infraestructura regional y en el aumento de las exportaciones de bienes y servicios. Busca consolidarse como un actor principal en América Latina fortaleciendo su control sobre sectores estratégicamente importantes de las economías latinoamericanas —principalmente el sector de las materias primas— y, como demuestra la práctica, esta estrategia ha resultado sumamente eficaz.

Ricardo Zedano es el Jefe de Relaciones con los Medios y Asesor de Comercio Exterior de la Cámara de Comercio y Desarrollo Industrial Perú-Rusia.

El Maipo/BRICS